

«MOROS Y CRISTIANOS», EN BENAMAHOMA (CADIZ)

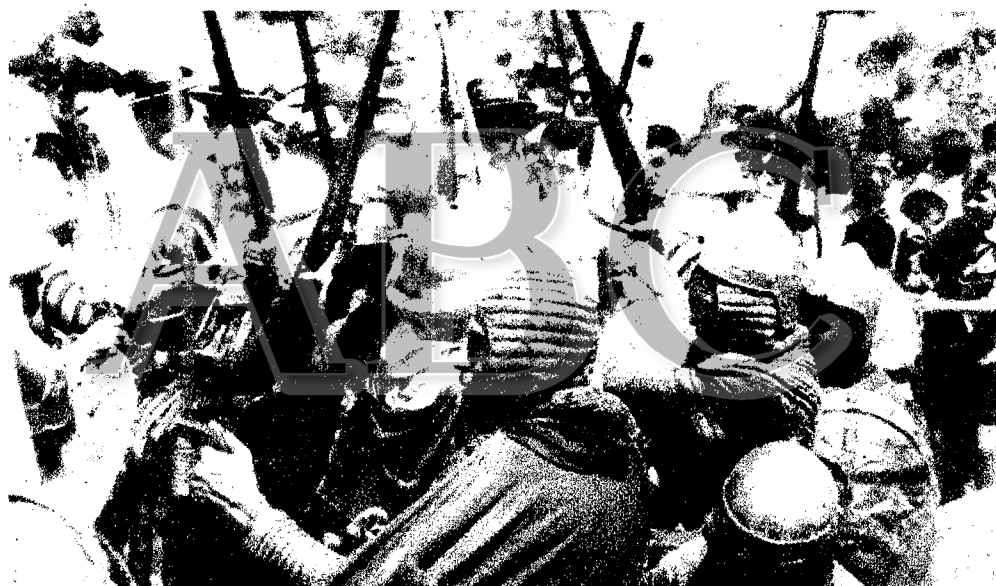
Por TOMAS GARCIA FIGUERAS

Las fiestas de "Moros y Cristianos" se asocian siempre al levante español; Valencia y Alicante son las regiones en las que estas fiestas tienen más esplendor. Sin embargo, no faltan tampoco en la provincia granadina y en la malagueña. En estos últimos veinte años se han publicado no pocos trabajos sobre esas fiestas un tanto desconocidas, que permiten ampliar el área geográfica, dentro de la Península, de esas fiestas tradicionales.

Cuando en 1933 publiqué yo en la revista "Africa", que entonces aparecía en Ceuta, una información sobre las que se celebraban en Benamahoma, en la serranía de Cádiz, creí que podrían ser, geográficamente, las que ocuparon la posición más occidental en ese cuadro geográfico. Años más tarde, Touceda publicó también un estudio sobre las "Fiestas de Moros y Cristianos" en Galicia, con lo cual ya esa posición extremo occidental de las de Benamahoma quedaba ampliamente rebasada.

El tema, en general, y pese a esos estudios a que nos hemos referido, estudios que ponen de relieve la proyección de estas fiestas en la América española (el gran hispanista Robert Ricard estudió las de México), admiten y hasta exigen aún muchas aportaciones antes de poder intentar un análisis más amplio y coordinado. Para contribuir a ello se publica esta nota de las "Fiestas de Moros y Cristianos en Benamahoma", que se han celebrado en los primeros días de agosto de este año.

Benamahoma es una pequeña aldea de



El reto de los capitanes. (Foto Raymond.)

800 habitantes, aneja del Ayuntamiento de Grazales y perteneciente, como éste, a la provincia de Cádiz. Su situación geográfica es bellísima. Recostada en la falda de la sierra del Pinar, en la que se encuentra el pico de San Cristóbal (1.051 metros), rodeada de altas cimas cubiertas de arbolado, naciendo a su planta el Majaceite que, por cauce paralelo al Guadalete, va a unirse a él en la llamada "Junta de los ríos", con sus casas blancas, perdidas las aristas por las capas sobrepuestas de cal, sus calles pinas, sus huertas, sus industrias típicas de si-

Un momento de la lucha. (Ft. Fiallo.)

llas y calderería, recogido y acogedor, da, como tantos otros poblados de Andalucía y de Marruecos, la impresión de una aldea de Nacimiento.

Cuando se va a Benamahoma desde El Bosque, por una carretera descuidada a pesar de ser reciente, el paisaje es bellísimo, el camino va en zigzag por la falda asomándose por la izquierda al cauce del Majaceite, que se desarrolla en la profundidad del valle. Benamahoma, como Ubrique, como Xauen, reserva la belleza de su aparición en el cuadro magnífico de una naturaleza exuberante, hasta el último momento.

Esa impresión natural de aislamiento y de paz ha estado favorecida hasta hace pocos años, y aún lo está en la actualidad, por la falta de buenas comunicaciones.

